

Intimidad

Lámame, querido Pastor,
llámame por mi nombre
y hiere mis oídos con el timbre de tu voz.



Tócame el alma y enamórame,
para marcharme a tu redil,
con tu longeva Iglesia,
que se hace joven cuando escucha tu silbido.

Llévame a tu rebaño.
Allí no seré un número ni una oveja sin rostro,
sino alguien con su singularidad,
porque pronunciarás mi nombre todas las mañanas
y me superaré a mí misma.
Me librarás de la vulgaridad.

¡Cuán grande sentiré tu amor en tu rebaño!
Y ¡cuánto desearé también amarte!
Disfrutaré de intimidad contigo,
como si fuera tu única amistad,
tu único amor,
henchido de auto estima
y de entusiasmo por tu causa.



Patxi Loidi